

Artículo realizado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Carolina Aybar

EL COMPLEJO MUNDO DEL INTÉRPRETE



Gracias a una beca otorgada por nuestro Colegio, la autora de esta nota realizó durante los años 2015 y 2016 un curso de interpretación simultánea francés-español en el estudio especializado Lucille Barnes, a cargo de la profesora y experta intérprete Claire Avellan. El objetivo de la presente nota es compartir con los colegas lo adquirido a lo largo del tiempo de estudio y de práctica. En efecto, dicho curso consistió básicamente en una práctica intensiva de interpretación más la transmisión de las herramientas necesarias para desempeñarse óptimamente en dicho campo.

.....

▮ Por la Trad. Públ. Carolina Aybar

En el inicio de esta experiencia lo primero que advertí al encontrarme con auriculares es cuán alejada está la tarea de traducir (actividad a la que me aboco a diario) de la de interpretar profesionalmente. Esta especialización es más compleja, distinta, y exige otras competencias además del dominio de las lenguas en las cuales se trabaja. Está claro que un traductor no es un intérprete de conferencias y que ser el más experto traductor no lo convierte a uno en intérprete, como tampoco sucede a la inversa.

Para comenzar, mencionaremos que hay variadas técnicas de interpretación: de enlace, susurrado, consecutiva y simultánea.

La primera de las nombradas es de acompañamiento y se requiere fundamentalmente en reuniones comerciales, visitas, ferias, etcétera. Mejora la capacidad de interlocución entre las diferentes partes.

En la interpretación susurrada o *whispering*, el intérprete está sentado o de pie entre los participantes e interpreta simultáneamente, susurrando directamente al oído del interesado. Solo puede ofrecerse para un número muy limitado de asistentes situados a proximidad. Se utiliza particularmente en reuniones bilaterales o en grupos donde son pocos los asistentes que no comparten un idioma común.

La consecutiva se solicita en reuniones sobre temas de alta tecnicidad, almuerzos de trabajo, pequeños grupos, giras, etcétera. El intérprete, sentado al lado de los oradores, escucha lo que estos dicen y, cuando terminan, lo vierte a un idioma diferente, generalmente con la ayuda de toma de notas.

Actualmente, la interpretación consecutiva se ha visto desplazada por el uso mayoritario de la simultánea, ya que aquella insume más tiempo. A diferencia de las anteriores, la simultánea de cabina exige medios técnicos y el buen estado de los aparatos es clave en el éxito del resultado de la labor. Se trabaja en habitáculos acústicamente

aislados y la interpretación llega a los audífonos de los participantes o concurrentes por los canales de distintos idiomas. Este tipo de interpretación es el que impera comúnmente en congresos, conferencias, coloquios, simposios, seminarios y otras reuniones multilingües.

Antes de avanzar sobre el punto central del mundo de la interpretación, cabe exponer un concepto clave: el de las lenguas A, B y C. Se denominan lenguas A y B las *lenguas activas*, es decir, hacia las cuales se interpreta; la primera de ellas es la lengua materna y la segunda es la lengua extranjera que el intérprete domina a la perfección, equiparable a la materna. En cambio, la *lengua pasiva* o lengua C es aquella lengua extranjera a partir de la cual se interpreta, pero hacia la cual no se trabaja. La combinación de estas es variada y depende de cada intérprete.

Si bien el destino que uno vislumbra como el ideal para trabajar es en instituciones u organismos internacionales, no hay que resignar trabajar en ello si cuestiones personales o familiares

le impidieran a uno desplazarse. Puede desempeñarse también en el mercado privado. Existe una multiplicidad de contextos laborales donde puede hacerlo, a saber: conferencias, congresos y simposios; reuniones de empresas; visitas guiadas; ruedas de prensa; cursos o talleres; seminarios; entrevistas personales; el ámbito judicial; reuniones políticas o institucionales; contextos médicos; auditorías de empresa; comidas o cenas de negocios; discursos protocolares. En consecuencia, las posibilidades de trabajo son variadas.

En cuanto a la competencia de este profesional de la comunicación multilingüe, debemos mencionar lo obvio: habrá de tener formación universitaria complementada por una especialización en interpretación de conferencias. De base, deberá dominar a la perfección sus idiomas de trabajo, es decir, las lenguas activas en todos sus registros, y respecto de la lengua pasiva deberá contar con una excelente comprensión. Asimismo, deberá ser poseedor de una profunda formación lingüística y una amplia cultura general, así como también de familiaridad con la cultura de los países en los que se hablan dichos idiomas.

Sin embargo, lo que antecede no es garantía de éxito de un trabajo de interpretación. El intérprete de conferencias debe estar siempre a la altura de las circunstancias, debe desarrollar otras habilidades y competencias además de las meramente lingüísticas, como saber enfrentarse a cualquier locución o acento. Hay que considerar que no es lo mismo interpretar a un catedrático francés que a un comentarista de deporte, a un parisino que a

un congolés, ya que el acento, el registro, la cadencia, la velocidad del habla no son lo mismo, y el profesional debe contar con la versatilidad necesaria para adaptarse a distintos oradores.

Este profesional puede a su vez encontrarse ante el desafío de un tema específico o especializado. Para que dicha contingencia no le haga pasar un mal momento, debe preparar el tema, es decir, conocer previamente cuál será la temática de la conferencia, reunión, interpretación, para así adentrarse en ese mundo, que con toda seguridad contará con palabras, con expresiones y hasta puede que con un lenguaje específico del ramo en cuestión. Ello lo llevará a la probable creación y estudio de un glosario terminológico específico, útil para su próxima interpretación. La preparación de un tema es una inversión de tiempo a futuro. Esta obligación vale tanto para el intérprete más inexperimentado como para el más avezado. Para ello, deberá realizar búsquedas en internet, solicitar documentación. Las conferencias suelen ser articuladas por presentaciones en formato PowerPoint o similar, por textos que acompañan las explicaciones de los ponentes, etcétera. Contar con dicha documentación, parte de ella o resúmenes será siempre de gran ayuda.

Si tenemos en cuenta que la interpretación, a diferencia de la traducción, no tiene como objetivo la búsqueda de la exactitud o la precisión del término, si bien los detalles son importantes, la finalidad del trabajo es hacer llegar el mensaje. Quien interpreta debe ser capaz de procesar mentalmente un mensaje complejo para pasarlo a un mensaje inteligible y directo al oyente

final, sin que por ello se incurra en omisiones indeseables, para lo cual debe tener una aguda capacidad de síntesis.

La complejidad a la que se hizo referencia al comienzo se debe a la multiplicidad de competencias con las que se debe contar. Ya se mencionó que los conocimientos o las experiencias no son suficientes, se exigen además determinadas aptitudes: una excelente memoria y capacidad de reacción para hallar rápidamente los equivalentes de los términos técnicos, así como para retener los elementos de una oración y poder reordenarlos según la sintaxis del idioma activo mientras se escucha la siguiente oración. Asimismo, es necesario tener temple y controlar las emociones.

Otra cuestión que no hay que soslayar es la voz de quien interpreta. Esta debe ser agradable, pausada, con entonación si así lo impuso el disertante, con una adecuada articulación, imposición y modulación, y con un control de la respiración para evitar que esta se oiga en los auriculares.

Atento a la multiplicidad de competencias que entran en juego al realizar un trabajo de interpretación, como espíritu analítico, capacidad de síntesis, memoria, versatilidad, control de la voz, resistencia física y nerviosa, discreción, cultura general, dominio de las lenguas activa y pasiva, y conocimiento de lingüística, se puede concluir que todo ello confluye para establecer que la del intérprete es una profesión tan estresante como apasionante y, mediante preparación previa, de posible realización. ■